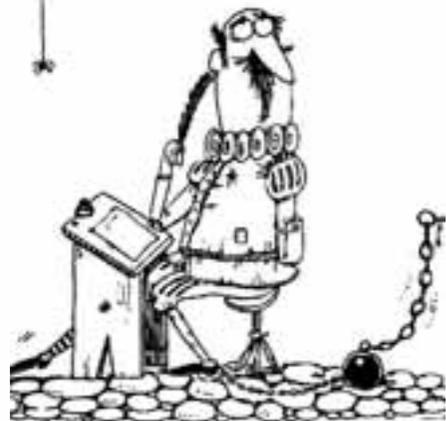
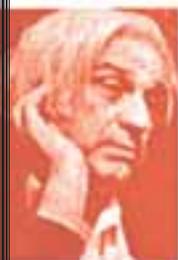




QUINO Y OSKI HUMOR ARGENTINO



[Oski: Miguel de Cervantes, dibujo a tinta sobre papel de calco]

[prog. marzo]

CENTRO DE ARTE CONTEMPORÁNEO WIFREDO LAM
[San Ignacio y Empedrado, Plaza de La Catedral,
La Habana Vieja]
BASE-SUPERESTRUCTURA / Lázaro Saavedra
Del 16 de febrero al 16 de marzo

LA ARQUITECTURA, MADRE DE TODAS LAS ARTES / Exposición colectiva como homenaje a la arquitectura nacional
Del 26 marzo al 6 de mayo

CENTRO DE DESARROLLO DE LAS ARTES VISUALES [CDAV]
[Muralla y Teniente Rey]
EL LIBRO DE HORAS / Exposición colectiva con motivo de la Feria Internacional del Libro.
Del 12 de febrero al 15 de marzo

EL CLUB DE LOS INTOCABLES / Lorena Gutiérrez
Del 6 de febrero al 6 de marzo

JUGAR EN SERIO / Exposición colectiva de pintura expandida
Del 23 de febrero al 23 de marzo

BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ
Galería El reino de este mundo
ASCENSION / Muestra colectiva de fotografías, pinturas e instalaciones
Del 10 de marzo al 18 de abril

TALLER EXPERIMENTAL DE LA GRÁFICA
[Callejón del Chorro 62, Plaza de la Catedral]
[Sala Galería Rhino]

INVIERNO / Guadalupe Palacios
Del 15 de marzo al 15 de abril

GRÁFICA XY / Muestra colectiva de artistas mujeres:
Ana Rosa Gutiérrez, Antonia Elriz, Eidania Pérez Lesbia Vent-Dumois, Jacqueline Brito Jorge, Yamilys Brito Jorge, Irina Cepero, Dania Fleites, Isolina Limonta, Yilian Marie, Tamara Campos, Salomé, Jeannette Brossard, Anyelmaidein Calzadilla, Leonor Menes, Ketty Diaz, Diana Balboa, Mirianys Montes de Oca, Belkys Ayón, Sandra Ramos.
Inauguración: 15 de Marzo, 4:00 pm.

GALERÍA COLLAGE HABANA
[Calle C entre 1era y 3era, Vedado]
Proyecto interdisciplinario de Marta María Pérez, Cirenaica Moreira, Mabel Poblet, Aímée García, Marly Fuego, Lidzie Alviza, Susana Pilar Delahante. Invitadas las artistas latinoamericanas Berna Reales y Livia Posada.
Del 8 de marzo al 22 de abril

GALERÍA ARTIS 718
DESVÍO DE RECURSOS / Adriana Arronte
Del 11 de marzo al 15 de abril

GALERÍA GÉNESIS
[Calle 26 entre 1ra. y 3ra., Miramar, Playa]
TESTIMONIOS DE LA PIEL / Arianna María Moreno
Inauguración: 16 de marzo, 5:00 pm.

CENTRO PROVINCIAL DE ARTES PLÁSTICAS Y DISEÑO [LUZ Y OFICIOS]

[Sala Barreto]
TEMPUS / Muestra colectiva de artistas de Suecia
Del 1 al 27 de marzo

[Sala Polivalente]
SENTIDO VISCERAL / Yaser García Retones
Del 8 al 27 de marzo

[Sala Alternativa]
BERMELLÓN / Yam Cue Hernández
Del 8 al 27 de marzo

Noticias de Artucubano / Número 2 / Publicación mensual editada por el sello Artucubano Ediciones del Consejo Nacional de las Artes Plásticas / Dirección Rubén del Valle Lantaron / Edición ejecutiva Isabel María Pérez Pérez / Jefa de redacción Sandra Sosa Fernández / Edición Maeva Peraza / Redacción Sandra Sosa, Maeva Peraza y Virginia Alberdi / Diseño Fabián Muñoz / Fotos Romero / Web Jacalfonso / Comercial Yoandra Mancebo Pérez [comercial@artucubano.cult.cu] / Impreso en el Combinado de Periódicos Granma / RNP5 0408 / Precio de venta 1 peso / Enviar colaboraciones a: isabel@artucubano.cult.cu / sandra@artucubano.cult.cu / maeva@artucubano.cult.cu / Portada Fabián /



[en esta edición]

- Año del Dibujo: Casa de las Américas [2-3]
- Lázaro Saavedra, *Caja Negra* en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales [3]
- Aristides Hernández *Ares Premio Lurie de Naciones Unidas 2015* [4]
- Iván Capote en *Galería Habana* [4, 5]
- TÚ+YO=NOSOTROS* en el cine *Águila de Oro* [5]
- Reynerio Tamayo en *Galería Villa Manuela* [6]
- Carlos Quintana en *Artis 718* [7]
- VISUALMIX, a cargo de Ramón F. Cala [7]
- PLUS, Premios Nacionales de Artes Plásticas exponen en el Gran Teatro de La Habana "Alicia Alonso" [8, 9]
- En piel de gourmet*, a cargo de frency [10]
- Adrián Fernández en *Artis 718* [10, 11]
- Humberto Díaz en *Villa Manuela* [10, 11]
- Roger Toledo en *Galería Galiano* [12]
- Herencia* en Espacio Abierto de *Revolución y Cultura* [13]
- Artista X Artista, nuevo período de residencia [13]
- La fracción*, a cargo de Llópez [13]
- Salón Nacional de Caricatura Personal Juan David [15]
- Bola franca, a cargo de Héctor Antón [14]
- [Reseñas de últimos libros]
- TAG, libro de la Colección *Alrevés* [14, 15]
- Los colores del ánimo*, Detrás del muro Ediciones, de Elvia Rosa Castro
- Árbol de signos*, Colección *Arte y Pensamiento*, de Rafael Acosta de Arriba [15]
- programación marzo [16]

Ares Premio Lurie/

El Primer Premio Lurie Naciones Unidas 2015 fue alcanzado por el dibujante cubano Aristides Hernández Ares. Esta distinción, que reconoce los valores de las más destacadas caricaturas políticas que se publicaron el pasado año a escala mundial, con una obra que constituye un alegato contra el terrorismo, apareció publicada en el semanario francés *Courrier International*, en el mes de enero del pasado 2015.

El premio lo otorgó un jurado, presidido por Kofi Anan, ex secretario general de la ONU, e integrado por los premios Nobel Mikhail S. Gorbachev y Oscar Arias Sánchez, que tras evaluar las piezas del 2015, seleccionó estas obras del cubano teniendo en consideración *el poder de síntesis del artista para expresar simbólicamente el conflicto entre el crimen y el odio de una parte y de otra la cultura de la convivencia y la paz*. Esta obra premiada constituye un alegato contra el terrorismo.

Aristides Hernández Ares al igual que otros dibujantes del mundo, se solidarizó con las víctimas del atentado al semanario humorístico francés *Charlie Hebdo* y realizó el dibujo en que aparece un fanático terrorista degollando un lápiz.

Los premios segundo y tercero fueron acreditados al brasileño Raimundo Rucke por una historieta publicada en *O Dia*, y el norteamericano Mike Luckovich por una caricatura editorial para *The Atlanta Journal Constitution*, por ese orden. Reci-

bieron menciones artistas de Montenegro, Grecia, Polonia, Estados Unidos, Bulgaria, Rumania, Tailandia e Italia.

Desde el año 2005 se instauró este premio que lleva el nombre de Ranan Lurie, un dibujante norteamericano de origen hebreo que hizo importantes contribuciones a las revistas *Life* y *Newsweek* en la segunda mitad del siglo xx.

Ares es médico de profesión, especialista en Psiquiatría, y ha desarrollado una intensa labor como dibujante en diversas y reconocidas publicaciones tanto cubanas como extranjeras. Por su incansable

labor y la calidad de sus dibujos ha sido premiado en más de cien eventos de carácter internacional. [V.A]



[Ares, obra premiada]



Iván Capote: la palabra hecha obra/

Roberto Medina /

La palabra, considerada por muchos artistas como algo accesorio a la visualidad de las obras plásticas, reservada más a la valoración crítica, a los análisis históricos y estéticos, es en cambio objeto de decidida apropiación por el artista Iván Capote con un sentido inverso: la hace constitutiva del tejido estructural de la obra. La convierte en objeto y la dispone en forma instalativa. Le da un rango de autonomía visual. Esa es la impronta cuyo hilo conductor lleva hasta su exposición personal más reciente en Galería Habana, en enero de este año.

Su estética minimal no responde a un énfasis formal ni de virtuosismo técnico. A diferencia de otros artistas, su interés no es complacer la percepción sensorial del espectador sino situarle ante una tarea cognoscitiva. Se detiene en acto de purificación al despojar a la obra artística de cuanto estorbe, matizada por un ascetismo excluyente de lo accesorio en una espiritualidad cercana a la filosofía del Oriente.

Es poseedor de una práctica metódica en su creación que se mueve, de lo externo y contingente a lo interno y primordial, en un proceso de abstracción mediante una sostenida indagación intelectual. Su ascetismo visual es fruto de ese procedimiento analítico. Lo hace desde lo sereno, sin ser movido por el arrebatado pasional. El cálculo y la comprobación en la efectividad comunicativa de la forma sintética es su línea direccional.

Es sorprendente cómo desde lo más mínimo del lenguaje –las letras y sus posibles articulaciones– va revelando universos de sentido tras las apariencias de las palabras, pues estas se instituyen en una realidad oculta al ser utilizadas socialmente por las estructuras de poder con la finalidad de sustentar un determinado orden de cosas, al revestirlas de una autoridad y certeza, solo ciertamente un *trompe l'oeil*, una simulación. Con eso se apropia del lenguaje para dismantelar el orden aparental instituido en este, en una tarea que desde el arte visual se convierte en vía expresiva de reflexión sobre los estatutos y límites del lenguaje de las palabras.

En sus obras la palabra se convierte en objeto. A veces sirve de repisa, apuntando a la condición de fragilidad de la palabra en enunciados de una supuesta verdad, quebradiza pese a su aparente estabilidad. O de apoyo y empuje para entrar tan solo a un cuarto vacío. Juega también al “rompecabezas” con la presencia, ausencia y disposición de las letras a ser reorganizadas mentalmente por el observador con un suave sentido cáustico.

No solo emplea la palabra aislada, también frases. Unas veces las convierte en caligrafía abstracta al superponer el dibujo repetido de la misma en diferentes ángulos sobre un soporte, induciendo a cómo las frases y las palabras se vacían de sentido a pesar de colmar un espacio. Se hacen pura retórica a la manera de los sofis-



tas griegos, de quienes en la política y la cultura se han inspirado posteriormente en ese método cuyo valor efectista no pasa de las florituras de la retórica, sin aportar nada de claridad a las ideas ni de cambios efectivos y favorables en la vida de las personas.

En lo público, sus obras actúan como los efectos reflexivos del *koan* por el cual el maestro oriental da a los discípulos una idea con el fin de desconcertarlo, para desde esa impactante acción receptora condicionar a la agudeza de las asociaciones mentales provocadas.

Conocedor de, en cuánta medida los comportamientos sociales están influidos por las palabras, las devuelve a los espectadores con una perspectiva crítica y desesta-

Iván Capote / *Deseo / Acero* / Dimensiones variables / 2015 / [arriba: detalle de la pieza]

5. color

Palimpsesto italo-cubano en Galleria Continua/

Yaima Guilarte /

Como para sobrescribir las obras anteriores, llegó este nueve de enero al Águila de Oro *TÚ + YO= NOSOTROS*, una expansión de la exposición *Anclados en el territorio*. Invitados por Galleria Continua, los jóvenes italianos Loris Cecchini, Ornaghi & Prestinari y Giovanni Ozzola presentan *in situ* su quehacer creador en el mismo espacio que seis artistas cubanos habían “tomado” desde las postrimerías de 2015.

Esta media docena de nacionales, integrada por Alejandro Campins, Elizabet Cerviño, Carlos Garaicoa, Susana Pilar Delahante Matienzo, Reynier Leyva Novo y José Yaque escrutaron los alrededores del antiguo cine del Barrio Chino [Rayo *el Zanja* y Dragones], hoy centro cultural Águila de Oro, e intervinieron en su historia y arquitectura. Su trabajo ha sido pretexto para hablar de la Isla misma. Ahora se les unen los hacedores europeos en una “oda al placer de conocer, compartir y socializar con los otros, fundamentos propios de Arte Continua”. [1]

Ornaghi & Prestinari proponen *Passo a passo*, una conjunción monolítica de piezas realizadas en diferentes lugares con pedales para producir energía cinética y activar el movimiento. Lo que al público puede parecer una bicicleta común se trastoca en un objeto semiótico que devela un acercamiento interdisciplinar entre arquitectura y diseño. Este dúo creativo expone además, *I walk into what dark there is*, declaraciones poéticas inspiradas en un cuento homónimo de Italo Calvino, importante escritor italiano nacido en Cuba. Casualidades geográficas a tono con la idea de la cultura como disipadora de fronteras.

Loris Cecchini trae una propuesta magnéticamente universal que identificaría desde los “yega y pones” cubanos a los quimbo africanos. *The Golden Hut* erige una especie de choza-santuario donde la humildad de una camita o una cafetera se cubre de áureo barniz, en una evocación a la paradoja entre escasez y esplendor.

Las obras de Giovanni Ozzola son numéricamente superiores: para la ocasión el artista italiano ha producido una tríada interesante por su pluralidad, *Polimitas*, es de esos pequeños gestos que se agradecen en materia de artepor representar, sin proponérselo, una defensa a la fuerza de lo apenas perceptible. Sus caracoles pueden escapar a la vista de algunos espectadores poco agudados: sin embargo, allí están esas conchas de espirales para aportar vitalidad a un espacio que aún carece de las condiciones idóneas para sala expositiva. Herederos de su célebre coterráneo Marco Polo, tres amigos de

San Gimignano compartieron el sueño, hace 25 años, de expandir una red de espacios a nivel global para presentar lo mejor del arte contemporáneo. Esta fue la génesis de Galleria Continua. El artista trae la obra *Lorenzo, Mario: Maurizio-mappa Continua*, donde invita a seguir la ruta de los fundadores de la galería anfitrión en el camino para materializar su sueño compartido. Una proposición autorreferencial y quizás zoqueta, si se asume desde el bombo hacia la marca que lo representa, pero justificada en este caso por ser la trayectoria de “tres personas queridas al artista”, cuyas “experiencias individuales testimonian el ritmo y el anhelo de muchos”. [2]

Mientras, *Constelaciones, deseos y miedos*, también de Ozzola, es

una instalación más cercana a la esencia de ese arte de intervención social que demanda el contexto cubano. Las propelas montadas sobre una de las paredes del centro cultural tienen inscritas a mano los deseos y los miedos de algunos cubanos que, al azar, transitaban por los alrededores del Barrio Chino. “Los que viajan hacia lo desconocido demuestran su valor y se enfrentan a sus temores individuales”. [3] resuena en este despliegue de instrumentos de propulsión.

Para Laura Salas Redondo, curadora del equipo *Continua*, esta expansión de *Anclados en el territorio* “es un palimpsesto, una sobrescritura”. Recalca que en la programación del centro cultural se han planteado que

ningún artista internacional puede enviar la obra sin venir a Cuba. Además, asegura que el espacio ocupado por el Águila de Oro es solo un lugar de referencia, pues la idea es hacer proyectos que en el futuro salgan, incluso, del ámbito capitalino. *TÚ + YO= NOSOTROS* no es simplemente una propuesta simbiótica que rechaza la imposición de códigos culturales: representa otro momento de concreción en los vínculos que *Continua* viene articulando con el país desde el 2014. Entre los sucesos más notorios de su trabajo en la Isla se encuentra la invitación a artistas de primer nivel a la 12 Bienal de La Habana, la exposición *Follia Continua* en el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam y la apertura de esta nueva sede en el Barrio Chino. /

[1, 2 y 3] Citas tomadas del folleto y texto curatorial.



Vistas parciales de la muestra en el cine Águila de Oro /

Zootheby's: breve tratado sobre la fauna del arte/

Reynerio Tamayo / Foto cutouts / Mixta sobre madera / 200 x 185 x 70 cm / 2015 /

De la serie Zootheby's card/ Impresión sobre acrílico/ 25 x 15 cm / 2016 /



Maikel José Rodríguez /

Pocas veces los amantes del arte podemos degustar una experiencia estética que hermane diversión e intelecto. Humor, riqueza iconográfica y solidez conceptual son ingredientes difíciles de encontrar en una misma exposición, sobre todo si tenemos en cuenta la preocupante vulgarización que actualmente sufren ciertas zonas de la producción simbólica cubana signadas por discursos vacuos, posturas acomodaticias y falsa erudición.

Por eso disfruté tanto *Zootheby's*, muestra personal de Reynerio Tamayo que durante los meses de enero y febrero acogió la capitalina galería Villa Manuela. Dicha muestra, a medio camino entre casa de empeños y zoológico personal, reunió un amplio número de obras en las que el reciclaje visual, la intertextualidad y la parodia devinieron herramientas artísticas idóneas para abordar los fascinantes vínculos del arte con su mercado.

Así, y a la tradicional usanza de los antiguos ilumineros medievales que crearon los *bestiarium vocabulum* [modalidad literaria tan bizarra como seductora], encontramos *Zootheby's cards*, serie fotográfica que entremezcla los rostros de reconocidos artistas, vivos o muertos [Dalí, Modigliani, Warhol, Koons, Hirst, Murakami, entre otros] con las facciones de los marchands y empresarios interesados en adquirir y coleccionar sus trabajos. ¿El resultado? Un desfile de seres híbridos cuyos apéndices, alas, pedúnculos y tenazas les permiten recorrer sin complicaciones los vastos océanos de la especulación financiera.

Entre las piezas que toman como referencia a importantes obras del arte occidental pueden citarse *I want you for my collection*, *Buena pesca* y *Caja fuerte*. La primera es una simpática pero inquietante apropiación del célebre poster, diseñado en 1917 por James Montgomery Flagg, donde el Tío Sam reclamaba la incorporación de los espectadores al ejército norteamericano. Solo que esta vez los interpelados no vestiremos atuendos militares para combatir en la Primera Guerra Mundial, sino que, imitando esculturas o pinturas recién adquiridas, habremos de cosificarnos para integrar la colección privada del artista.

Por su parte, *Buena pesca* remite a *The Physical Impossibility of Death in the Mind of Someone Living*, obra compuesta por el tiburón tigre, debi-

damente conservado en una vitrina llena de formol, que en 2004 hizo del británico Damien Hirst el artista vivo mejor pagado hasta aquel momento: mientras que *Caja fuerte*, basada en los famosos y ampliamente publicitados girasoles de Van Gogh, refleja la galopante pérdida de los valores estéticos ante el ineludible empuje de lo económico, máxime si recordamos que una pieza de dicha serie fue vendida en 1987 al magnate japonés Yasuo Goto por la cifra exacta de 39 millones 921 mil 750 dólares.

Sin embargo, es en *Coleccionistas de obras de arte* donde Tamayo despliega *ad libitum* su innegable talento pictórico para regalarnos un amplio número de caricaturas personales cuyos respectivos protagonistas están a punto de aplastar una de las célebres arañas ejecutadas por Louis Bourgeois, posan sonrientes junto a las estilizadas esculturas de Alber-

to Giacometti, han convertido a las Venus de Modigliani en figuras para recortar y armar, chapotean en una lata de sopa Warhol que hace las veces de banadera, asaetean inmisericordes los relojes blandos de Dalí, comparten gustosos un *lollipop* manipulado por F. G. Torres, mutilan el pistilo de una flor de cala pintada por Georgia O'Keeffe, construyen pozos choteo exaltado por Jorge Mahach en su capital ensayo. Nada de vulgaridad carnavalesca ni filosofía solariega, sino todo lo contrario: humor gráfico de altísimo vuelo o arte de pura cepa con visos humorísticos, escoja usted entre ambas posibilidades.

“Una exhibición para críticos e historiadores de arte”, diría un espectador avezado, y con razón, pues el reciclaje de motivos iconográficos universales deviene una de las estrategias mejor desplegadas en la muestra, cuyas características ponen en

proyecto defendido por el artista e incluido en la muestra, tendrá como sede la habanera Avenida Malecón, equina a calle Crespo.

Con esta exposición, Reynerio no busca la carcajada vacua y feroz que provoca el chiste superficial; antes bien, procura despertar en nosotros la sonrisa reflexiva sabiamente mezclada con una dosis exacta del cubanísimo choteo exaltado por Jorge Mahach en su capital ensayo. Nada de vulgaridad carnavalesca ni filosofía solariega, sino todo lo contrario: humor gráfico de altísimo vuelo o arte de pura cepa con visos humorísticos, escoja usted entre ambas posibilidades.

“Una exhibición para críticos e historiadores de arte”, diría un espectador avezado, y con razón, pues el reciclaje de motivos iconográficos universales deviene una de las estrategias mejor desplegadas en la muestra, cuyas características ponen en



evidencia la necesidad de conocer sobre arte para entenderla en su totalidad. Sin embargo, y más allá del público específico al que esté dirigida, el principal logro de *Zootheby's* radica en sus esfuerzos por develar los mecanismos que actualmente emplea el mercado de bienes simbólicos para legitimar, monopolizar y presumir lo más representativo de la producción plástica mundial: tácticas económicas operantes a todos los niveles, y que lo mismo prometen la experiencia de tu vida en las salas del Louvre, que ofrecen *online* centímetros turísticos de Venecia antes de que la ciudad termine en el fondo del turbio pero muy lucrativo mar Adriático.

Además, y en caso de que la muestra tributase a nuestra profesión, los críticos e historiadores del arte también tenemos derecho a que por una vez nos tengan en cuenta, ¿no? /

Save mucho en Artis 718/

Ricardo Alberto Pérez /

¿Qué es verdaderamente el conocimiento? Sin dudas quedamos ante una interrogante provocadora, y a la vez repleta de senderos en los que nos bifurcamos y solemos transitar de la lucidez a la confusión y viceversa. Inclusive qué conocemos de nosotros mismos, de esa materia tan inmediata que producimos y en la cual quedamos apresados a la vez que puede convertirse en la posibilidad orgánica de liberarnos de manera definitiva. Abordar esta encrucijada desde una trinchera visual es en verdad un reto reservado para seres temerarios.

Una aventura de esa índole parece gestarse en la más reciente muestra personal de Carlos Quintana, inaugurada en la galería Artis 718 en el transcurso del mes de enero de este año 2016. Lo

más significativo que nos asalta en esta oportunidad es como un artista tan estable en su densidad visual ahora se encuentra apostando por nuevas variantes; entre notables renunciaciones y ligeras rupturas parecen desplazarse la mayoría de estas piezas.

Aquí emerge el libro como sujeto protagonista, símbolo de la sabiduría, pero a la vez cuestionado, sometido a la contaminación, enfrentado a la rugosa disposición de esa vida cuyas capas están formadas por los constates forcejeos entre memoria y cuerpo, se trata de alguien que ha encontrado la coherencia estrictamente en su poética, accediendo a ella por la puerta trasera.

Hablemos de lo que puede significar para un artista maduro como él la cuestión del sacrificio; creo que muy vinculada en esta oportunidad a la acción de

prescindir, en términos pictóricos, de lo que ha conquistado como espléndido, para ceder paso a una conducta que en el fondo es puro concepto. Permite la entrada de la oportuna ráfaga que mutila la “armonía” del espacio trazado, para introducir ruidos necesarios, indicios de que a pesar del tiempo transcurrido nos encontramos ante una “pintura caliente”, que aún conserva energía para hacerle un guiño a su propio pasado.

Lo que indudablemente se repite de sus muestras anteriores es la presencia de la fuerza de lo paródico, que mostrando una amplia gama de significaciones logra restituir muchas cosas, un ejemplo es el *Libro Amarillo*. Desde esa pieza hace que nuestra mente oscile entre China y Liverpool a través de una intertextualidad mitad cedida por el artista, mientras que la otra mitad se exige que sea construida por la fantasía del espectador.

Estamos ante una austeridad intencionada, que también se refleja en los textos que comúnmente acompañan a sus pinturas, la cual conduce a la radicalización en el espíritu de las metáforas y a un proceso donde se demanda del público una productividad en sus razonamientos para este pueda sentirse pleno dentro de aquello que denomino atmósfera y constituye el núcleo de la exhibición.

En *Save mucho*, sobre todas las cosas siento lo que me atrevería a calificar como una organicidad interior, una sensación que va asegurar que la muestra funcione más allá de que una u otra obra pueda parecer prescindible. En verdad algunas piezas se muestran en tanto anacrónicas dentro de la poética de Quintana pero en realidad son un signo de su evolución, constituyen magros pero intensos apuntes de su identidad.

Nos enfrentamos al riesgo de la reducción, que una vez alcanzada no existe el empeño de pulir la semilla, para hacerla visible y colocarla como punto de referencia. Este ente germinador es lanzado a lo *underground* para que se desplaje desde esa extraña plenitud que suelen conceder los márgenes.

Sus criaturas habituales aparecen en otras condiciones, aliados o víctimas de nuevas circunstancias, lidiando con una crisis adquirida en la propia gestión de recorrer un camino en el que, como pocas veces ocurre, no se ha renunciado al deseo y mucho menos a la sensación de libertad. Así quedamos ante cabezas que ruedan y se mezclan con otros códigos, animales que sufren delirantes transformaciones, y sitios alineados bajo la acción extraordinaria del sarcasmo.

En todo espacio creativo indiscutiblemente auténtico siempre existirá un enigma que desentrañar; en esta ocasión no queda dudas que ese enigma es el ya comentado protagonismo del libro, la cuestión de sus precariedades, el misterio de sus proliferaciones y las combinatorias que lo terminan integrando con otros signos y personajes. Quien se lleque por estos días hasta Artis 718 se enfrentará a páginas insondables y tercas, superficies impregnadas de la costra que produce el ejercicio de vivir. /

[visualmix]

[ensayo sobre las artes visuales en cuba]

el centauro entre la mirada y el guiño [3]/

A cargo de Ramón F. Cala



Rufo Caballero: “No me interesa ya polemizar con nadie. Hago lo mío, y punto. Escucho a todo el mundo: todo el mundo puede aportar un matiz a lo que pienso, pero trabajo a partir del convencimiento, profundo, acerca de que mi visión sobre el proceso plástico cubano es apenas una, fragmentaria y vulnerable, entre todas las que pudieran escribirse, especularse, historiarise.” [fotograma de videoclip: internet]

Hay verdades que por contundentes e indiscutibles no dejan de ser motivos de duda. Esa duda caprichosa que incita siempre a la búsqueda de nuevas verdades, de otros aciertos, de distancias aun no exploradas, de caminos por desandar. Para muchos [en realidad muchos], la obra de Rufo Caballero es un referente y en el vértice escenas de su escritura, lo asumen como el intelectual audaz y el profundo analista. Ante esta certeza, que pocos se atreverían a cuestionar, de nada vale extasiarnos y voltear la última página de un libro aparentemente cerrado. A los textos de Rufo Caballero hay que ir, no digo volver para evitar el engaño de una crono/lógica vuelta a lo pasado, me refiero a la necesidad de develar ciertas perspectivas que en este ensayista conformaron un canon.

Desde mi punto de vista, la arquitectura del discurso ensayístico de Rufo se sostiene sobre los mismos pilares en los que se erigió el género en Hispanoamérica, en particular en Cuba. En el prólogo al libro *El Ensayo Cubano del siglo xx*, Rafael Hernández y Rafael Rojas apuntan hacia dos cuestiones que les son inherentes a los ensayistas de la isla, por un lado un recurrente diálogo con el contexto sociopolítico, y por el otro, la constante reivindicación de una voluntad de estilo, del texto bien pensado y escrito. En Rufo Caballero se le suma un rasgo que define a las claras

la personalidad del autor, cualidad que corre como río caudaloso a través de una subjetividad exclusiva de la natural necesidad de todo ensayista por reafirmar su “yo”. Sin esta particularidad no sería ensayar, sino andar en la aridez del espanto. En sus palabras de prólogo al libro *Agua bendita*, es bien explícito: “Mientras que el historiógrafo o el investigador cultural tienen como campo de verificación el legado de los conocimientos existentes sobre el tema, el crítico posee como campo de confrontación su misma subjetividad.”

La lectura paciente de los textos de Rufo, seguir el rastro que dejan las ideas en la piel del papel, observar el tejido fino y complejo de su estilo, graficar en nuestras mentes el disfrute consciente del autor durante el acto de la escritura, nos deja ver que no era tan descaetada aquella idea suya de que la crítica, más que texto sobre otro texto, era texto en sí misma. Escribir con un elevado rigor estético lo llevó a construir un discurso sin ambivalencias, sin dulzuras, sin oropel... a escribir, quizás, con la *sutil elocuencia del sosiego*. /



Plus es un gesto de homenaje a quienes tienen un lugar especial en el Arte Cubano. No se empeña en revelar posibles conexiones estéticas entre la obra de estos veintitrés artistas –Premios Nacionales de Artes Plásticas–, como tampoco alienta el accidente de la diferencia. La dirección que tomamos se acerca a lo esencial, aquello que los hizo existir en esta Isla y llegar más allá de sí. Escogemos obras –pudiendo incluir otras tantas– que, como heraldos, insinúan quiénes son y qué han hecho. Sentimos el sabor agríndice de no estar lo suficientemente cerca de sus verdades y andamos bajo la sospecha: queda más por decir. / [Darys Vázquez]

participantes: Raúl Martínez, Rita Longa, Agustín Cárdenas, Raúl Corrales, Alfredo Sosabravo, Julio Girona, Antonio Vidal, Ruperto Jay Matamoros, Manuel Mendive, Adigio Benítez, Osnelio García, Roberto Fabelo, José Gómez Fresquet *Fremez*, Pedro Pablo Oliva, René de la Nuez, José Villa Soberrón, Nelson Domínguez, René Francisco Rodríguez, Ernesto Fernández, Ever Fonseca, Eduardo Ponjuán, Lázaro Saavedra y Pedro de Orlán.



Agustín Cárdenas [en primer plano]



Vista parcial: Pedro Pablo Oliva, José Villa y Alfredo Sosabravo [de izquierda a derecha]



Ernesto Fernández



Raúl Corrales

Vista parcial: Rita Longa y Antonio Vidal [en primer plano]



Eduardo Ponjuán



Fremez



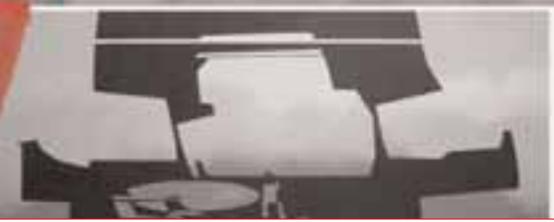
Rita Longa



Roberto Fabelo



René de la Nuez



Pedro de Orlán



[chiclet masticado - cerebro]

[cadenas - reloj - reguetoneros]



A cargo de frency /

Entre los tantos factores sociales, ideológicos, vivenciales y hasta “extrañamente” políticos que estamos viviendo en el presente, uno apunta como un agente disminuidor de lo sensorial.

El Reggaeton, sin querer hacer una historia sobre el fenómeno, tuvo y ha tenido en algunos de sus creadores a personas comprometidas con su sociedad y su cultura, con una vertiente ideológica que mira a las problemáticas y se propone tocar sensiblemente –desde otros modos de lenguaje que pueden hasta incluir lo soez, lo que es válido– a una porción social alienada del *mainstream*, con la pobreza viviendo junto a ellos. Y eso situó en su momento al fenómeno como un estandarte para muchos panameños, puertorriqueños, dominicanos o “neuyorricans”, entre otros contextos latinos.

Pero Don Dinero y el “blimbineo” del oro y el dorado –como pasó con la psicodelia y los hippies tras el fenómeno Disco– amanso el fuero interno de algunos, casi traidores de los iniciales principios del Reggaeton.

Y eso es más lo que ha marcado al nuestro, al Cubaton: un grado hasta desagradable de ostentación externa, cosmética grotesca de lo *flat* o lo ligero, como si dijéramos: “en esas cabezas no vive nadie”. O sí, la cosificación a ultranza y el show de una pasarela más pobre de espíritu que las de la alta costura.

Pero lo que más me mueve a pensar en esto es cómo disminuye este Cubaton la capacidad del sentir y de ser conscientes de nuestra sensorialidad, tan necesaria para interactuar con el mundo y para cuestionarlo creativamente y disensoramente. Además de su base primitiva, unos predecibles *bíts* rítmicos que despiertan lo más básico, casi animal, del ser humano este, principalmente latino y en nuestro caso el cubano, que resulta de un nuevo analfabetismo en lo lingüístico, una pobreza mental que se dedica a repetir clichés de unos a otros, con rimas igualmente predecibles y hasta risibles, si no irritantes por sus faltas imaginativas.

Algunos pocos se escapan a esto, pero lo triste es que al ser un fenómeno social, alienta en un alto por ciento la podredumbre de espíritu que está calando socialmente, a contrapelo de lo que se anuncia oficialmente como logros de la sociedad.

El Cubaton, con sus falsos ídolos, más bien mercaderes de la baja y la pobreza escondida tras esos coches, dinero, bikinis enalagados, contorsiones fuera de cama y pezones erizados, es en su todo como el nuevo dios de lo pedestre que se impone. Y con él un extraño nihilismo que imposibilita a sus seguidores –como nuevos Elpidios Valdés del siglo *xxi* con cuchilla, planchao y “timbre” en mano pero sin ninguna convicción o compromiso– el percibir más allá de ese “masajeo” mental, más animal que racional, por lo que genera una sociedad, creciente, adormecida, estupidizada, que no confronta sus problemas de vida como grupo social sino que es la masa perfecta para guiar con la pobreza, pero sin revelarse contra ella.

Es sólo el pensar en “playa, playa, piscina, piscina...”, tener el móvil y el CUC y si no, robarlo a alguien –asalto mediante si es necesario–, gritaría en las guaguas y por doquier. Pero no sentir la necesidad de cambiar tanto de esto que vivimos, que ha de ser cambiado.

Luego vendrá con su desmonte estético y visual expresivo, parte de la tela por donde cortar. /

Humberto Díaz o la realidad fragmentada

[con más preguntas que respuestas]/



Humberto Díaz [Proyección en la Galería Villa Manuela]

Maikel José Rodríguez /

¿Qué es la realidad? ¿El conjunto de las cosas que existen? ¿Una divinidad omnipotente y omnisciente que todo lo sabe y todo lo ve? ¿El cosmos, infinito e inaprensible? ¿Aquello que nos rodea, podemos palpar y/o construimos a partir de la naturaleza? ¿Es el arte reflejo de la realidad, y a la vez, realidad en sí mismo? ¿Puede el artista construir lo real, o solo recrearlo? ¿La democratización tecnológica que actualmente vive el mundo podrá ayudarnos a esclarecer la verdad, a desempolvacar realidades o, por el contrario, no hace más que trastocar, confundir, engañar?

Mientras degustaba *Historias mal contadas*, exposición que durante el mes de enero acogió Villa Manuela, la cabeza se me llenó de estas y otras preguntas relativas a la realidad, a lo real, al universo concreto-sensible, categorías tan palpables como abstractas, tan inamovibles como escurridizas, y que Humberto Díaz manipula con total libertad en su más reciente muestra personal.

Por aquí, una rama seca de árbol, una pelota de tenis, unos espejuelos; por allá, una bicicleta, un ladrillo, una chancleta. Todo dividido a la mitad por obra y gracia de rayos láser. Cables y enchufes colgando como lianas o serpientes, y sobre paredes y pantallas blancas, videos sin título que mostraban la hipnótica oscilación de un ciego farol pendiendo “al revés” de un techo cualquiera, la misma bicicleta abandonada a orillas de un río, las manchas de una ciudad filmadas a través de una húmeda ventanilla mientras el auto se desplaza a toda velocidad.

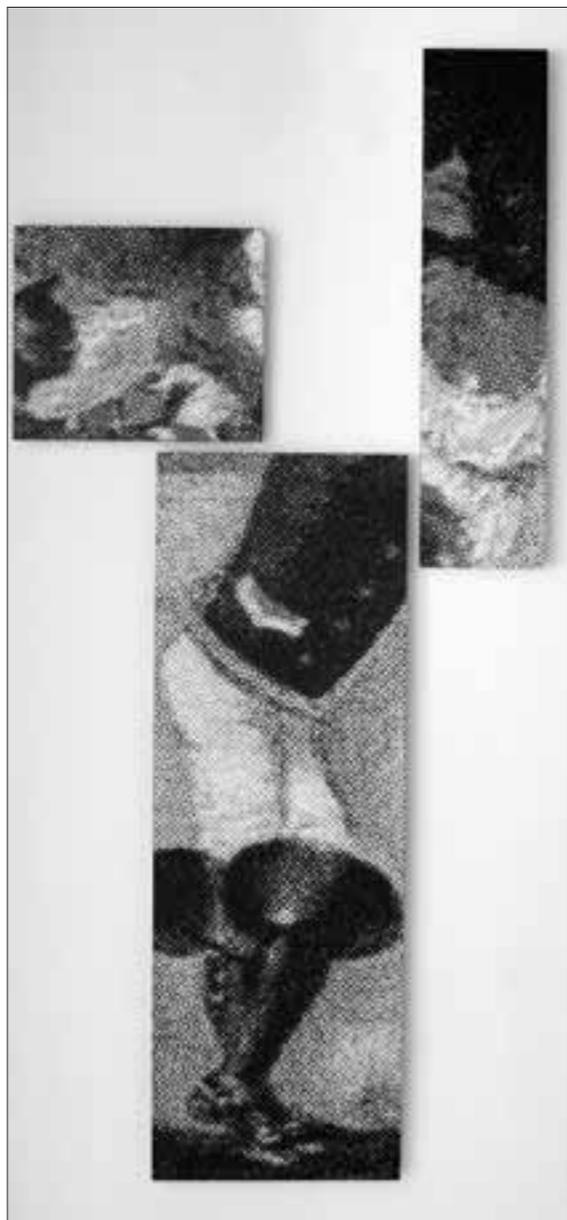
Pedí a la especialista de la galería que me hablara un poco sobre el proyecto expositivo, y me aclaró, por ejemplo, que los videos correspondían a tomas hechas por el artista en diversos lugares del mundo. Solo el nombre de uno [Shanghai] aparece identificado en el catálogo de la muestra. Además, la joven habló sobre el interés que en los últimos tiempos demuestran ciertos artistas cubanos por acercarse al arte *povera*, al *objet trouvé*, la instalación, el *environment* y los artilugios tecnológicos, con el objetivo de establecer diálogos conceptuales entre lo orgánico y lo artificial, la imagen y el referente, las obras y el espacio.

Tras un primer recorrido por la muestra, empecé a elucubrar conclusiones propias, y recordé la consabida capacidad de la imagen digital para diluir fronteras y temporalidades, presentando cerca lo que está lejos, haciendo verdadero lo falso. ¿Podemos creer en un video tomado vaya usted a saber dónde, y que se nos presenta como un paisaje nocturno de la ciudad más poblada de China? ¿Podemos confiar en los artistas [simuladores por excelencia] cuando nos dicen cómo es y dónde está la realidad? Cuando un fotógrafo o videasta actúa como un mediador entre nosotros y determinados hechos, lugares o situaciones que nos son ajenos, ¿esa visión no nos llega tamizada por una subjetividad ajena, por un ojo parcializado que responde a los intereses estéticos, éticos, filosóficos e ideológicos del creador?

Mientras contemplaba los objetos abiertos por la mitad y desperdigados en el suelo de la galería, recordé lo mucho se habla sobre la capacidad del artifice para apropiarse de su entorno y

diseccionarlo, autopsiarlo, hacerlo trocitos y ver qué tiene dentro o de qué está hecho, y cómo luego, si él quiere, vuelve a unir los pedazos, intenta suturar las heridas, trata de que las cosas vuelvan a ser como antes. ¿Podría yo interpretar aquellos rayos láser como un símbolo del ojo creativo que divide todo cuanto le pasa por delante en esa incansante búsqueda de la esencia de las cosas? Cuando de niño me empenaba en desarmar y rearmar algo [un radio en desuso, por ejemplo], mi abuelo sonreía al ver las tuercas o los cables que, tras cerrar la carcasa de plástico, quedaban fuera. El corcho para botellas, el cerdito de plástico, la pieza de rompecabezas con un rostro infantil que nos recuerda a Diego Martínez, el primo de Dora la Exploradora, ¿serían las piezas sueltas de la vida que Humberto recogió y dividió para saber por qué no encajaron mientras alguien rearmaba la realidad? ¿Acaso conformarán las sobras de la existencia?

La verdad es que no lo tengo claro. *Historias mal contadas* es una exposición que debe vivirse más de una vez, sobre todo por la capacidad que tiene para sembrar en el espectador más preguntas que respuestas, desde la ya clásica [y permisible] “¿esto es arte?”, hasta “muy bien, genial, pero ¿qué significa?”. Tal vez todo quede resumido en el magnífico exergo de Rosa Olivares que acompaña a las palabras del catálogo. ¿Quién sabe? Eso sí: mientras elucubro algunas respuestas, voy a ver dónde puse mis chancletas, no vaya a ser que Humberto... /



Réquiem por el hombre perfecto/

Shirley Moreira /

Resulta común que los artistas se interesen por las problemáticas de su entorno y las privilegien en las obras. Sin embargo, tomar el contexto en el que se desenvuelven como punto de partida para el desarrollo creativo es un asunto de extremo cuidado. Cuando el análisis deviene epidérmico, la obra por lo general es de acceso fácil y demasiado ceñida a unas pocas líneas interpretativas. Hay ocasiones en las que el estudio es detenido y profundo, pero el creador, enfocado demasiado en una postura crítica, puede obviar otras cualidades del producto artístico y el resultado rozar con la protesta banal o la crítica panfletaria. Sin embargo, cuando se analiza el entorno, se reinterpreta con postura crítica y autocrítica, y se traduce en un resultado visual que queda abierto a disímiles variantes discursivas, entonces estamos en presencia de una obra sólida e interesante.

A lo largo de su carrera como fotógrafo, Adrián Fernández se ha esforzado por hacer que su trabajo se mueva en los límites de este último punto de análisis. Ante todo, le interesan las posibilidades expresivas de las imágenes: hacer que la obra, aun como parte de una serie, sea autónoma y logre dialogar con el receptor desde diversos puntos de vista. Por supuesto, es de los creadores a quienes el entorno cotidiano se les presenta como una plataforma para el despliegue artístico, pero huye de lo superfluo y lo panfletario. Se detiene en el estudio de los hechos, las causas, los resultados y busca luego una

solución formal que constituya un puente entre el discurso local y el universal.

Después de algunos años de trabajo y el desarrollo de varias series fotográficas [*Estilo de vida*, *Retrato*, *Del ser o el parecer*, *De la posibilidad estética del vacío*, *Epílogo I y II*], Adrián llega a la serie *Réquiem*. En esta ocasión, toma como incentivo una amplia colección de sellos postales cubanos del siglo *xx*. Le interesa visitar las nociones sobre la identidad cubana que han sido impresas, promocionadas y asumidas por la colectividad. Su intención no es la de evocar el pasado con nostalgia, sino la de establecer un análisis cuestionador sobre este, enfocándose en las problemáticas del presente y en la proyección futura de la nación.

Con su cámara capta imágenes de las estampillas postales, y en el proceso creativo la amplia hasta límites impensables con el fin de privilegiar la trama estructural de la tinta y el papel. De ella toma solo un fragmento, aquel cuya carga expresiva le permita reforzar el discurso y conectar con un universo mayor de significados.

Como resultado obtiene una suerte de “fotografías puntillistas”, coloridas y difusas, fragmentadas, desplazadas en ocasiones del centro de la composición, sumergidas a veces en un plano gris. Las condiciones formales que le adjudica a las piezas contribuyen a reforzar la propuesta conceptual de las mismas, pues la apariencia borrosa y fragmentada conecta al espectador con la manera desestructurada en que llegan a la mente los recuerdos.

Luego de su presencia en la 12 Bienal de La Habana, donde expone por primera vez un núcleo importante de dicha serie, inaugura el 6 de noviembre del 2015 la muestra *Notas sobre el hombre perfecto* en la galería Artis 718. La exposición viene a ser una suerte de resumen de esta etapa del trabajo del artista. Cada obra recrea determinados íconos de la construcción identitaria de la nación: los mulatos, los guajiros, el *boyscout*, el astronauta, el deportista, el miliciano, el trabajador del campo y la industria, el pueblo conver-

tido en masa. Allí están sintetizadas las ideas de perfección y grandeza de una nación en transformación constante, las utopías y los logros de un fragmento de historia en el que todo parecía posible. Es en este punto donde Adrián toma incisivos sus cuestionamientos, y con los recursos expresivos que le facilita la concepción de las piezas a partir de fragmentos, nos invita a repensar el pasado y a analizar la manera en que estamos estructurando el presente y el futuro.

La obra *Mass* [2015] vista a una distancia prudencial [dadas sus grandes dimensiones y su apariencia “puntillista”], muestra un fragmento del pueblo congregado en un espacio. El artista omite el lugar, solo le interesa el mar humano, ese que se torna amorfo e impersonal y del que el espectador inevitablemente formará parte al acercarse. Es una pieza en la que sintetiza la concepción de unidad y pueblo con las que se ha identificado durante años la sociedad cubana. *Munument to the incomplete man*

[2015] constituye la denominación que da a un grupo de obras pequeñas impresas sobre aluminio en las que introduce otra manera de trabajar con los recortes. Esta vez, sobre las imágenes de un campesino y de un trabajador de la industria crea estructuras geométricas que simulan monumentos sin formas corpóreas definidas. Sobre las concepciones de progreso del pasado el artista compone estructuras cual metáforas de la construcción del hombre futuro: ese que observa lo acaecido e intenta sobreponerse a ello, pero continúa en transformación constante.

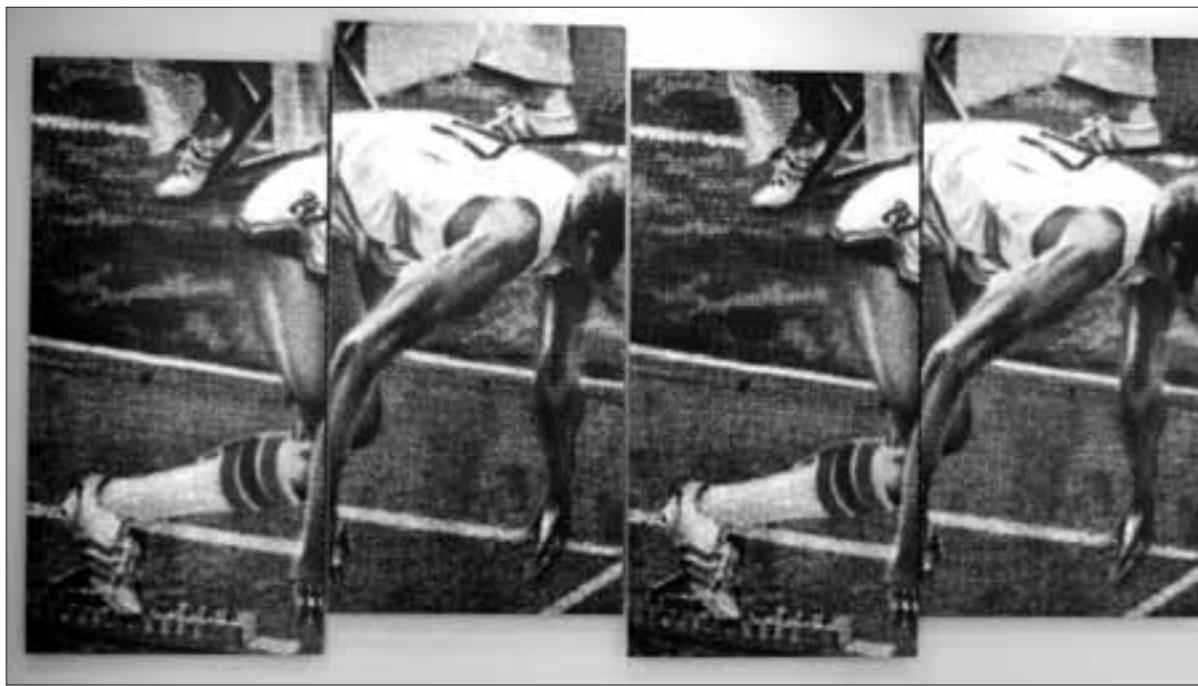
En *Standart No. 4* [2015], Adrián selecciona el fragmento de la arrancada de un deportista. La identidad queda cercenada por el recorte, no es la intención del artista que el espectador repare en que se trata de Juantorena, sino privilegiar el esfuerzo, la tensión, el momento de la

salida. Pero duplica la imagen y se retrae el fragmento. El esfuerzo y la arrancada se repiten y continúan repitiéndose más allá de los límites formales de la pieza, y como un bucle infinito, el deportista deviene entonces metonimia de la postura de una nación a lo largo de su historia y sus nuevas aspiraciones.

Es esta una propuesta expositiva presta a oxigenar la visualidad del medio fotográfico en la escena artística cubana. En ella el creador reconstruye las nociones sobre la identidad de una manera otra, dejando latente la idea de que está en nuestras manos la proyección futura de la nación; y en las nuevas etapas por venir, habrá que afianzarse a la concepción de que no existe un hombre perfecto, la perfección radica en aprender de los errores y apostar por el mañana. /

[pág. opuesta] Adrián Fernández / ST / Impresión digital sobre papel metálico / Dimensiones variables / 2015 /

Standart No. 4 / Impresión digital sobre papel metálico / Dimensiones variables / 2015 /



Asociación y modelos referenciales desde una causalidad a-histórica/

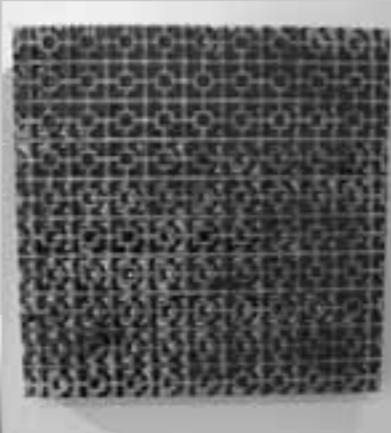
Raúl Olivera /

La galería Galiano, concebida como un espacio de interacción estética entre los artistas visuales contemporáneos, acogió en el mes de enero, la exposición personal *Landscape o modificación del paisaje*, del artista de la plástica y profesor de la Universidad de las Artes (ISA), Roger Toledo [Camagüey, 1986]. El eje temático es el paisaje cubano, por supuesto, mediado por la subjetividad del artista. Roger diseña una realidad otra, donde la profundidad anticipa la trayectoria visual, y permite que el individuo en su rol social de espectador participe activamente en la decodificación temático-conceptual.

El discurso estético consigue acercarnos a una re-construcción de la situación vital concreta. Lo anterior implica reelaborar la imagen artística como punto de partida, para posteriormente inferir una causalidad a-histórica de la problemática presente, comprendiendo que los acontecimientos actuales son condicionados por los factores determinantes que tienen existencia en la realidad inmediata del individuo. Se trata de una jerarquización de la causalidad, pues el pasado explica cómo y por qué se ha formado una problemática específica, pero no esclarece por qué ella surge en un momento dado y no en otro. Es oportuno señalar, la obra titulada *Paisaje con muro*, ya que posee un notable impacto psicológico. Si tomamos como centro de interés, el uso del color, vemos que este conforma una unidad con respecto al objetivo general de la muestra: convocar al análisis y valoración, romper esquemas actitudinales y re-configurar sistemas referenciales, partiendo de

la fragmentación. El predominio de líneas horizontales provoca en el individuo/espectador estados de ánimos diversos. La estructura interna y externa de la obra, nos invita a recorrer otras experiencias de vida, y resignifica un contexto sensible y dinámico. Es evidente, que estamos frente a un registro visual que obliga a realizar una lectura diferente de la existencia humana. Expresa además, un compromiso ético con la vida a través de la estética.

Roger Toledo, tiene presente en todo momento, al destinatario de la creación artística, esto se manifiesta en la adaptación de los postulados estéticos a las exigencias económicas, sociales, psicológicas y políticas de nuestra realidad. Como consecuencia, el arte como forma específica de la conciencia social y de la actividad humana debe estar estrechamente ligado al contexto histórico-social. /



Patrones para paisajes/

Daniel G. Alfonso /

El paisaje, a lo largo de la historia del arte cubano, ha funcionado para varios creadores como un vehículo para expresar los valores nacionales. Cada época es diferente, desde el nacimiento del género las estéticas han transitado desde a partir delel romanticismo decimonónico hasta obras en las que predominan tendencias más experimentales. Recordemos figuras emblemáticas como Chartrand, Sanz Carta, Romañach, Domingo Ramos, Menocal, Tomás Sánchez, *et al*: un conjunto de nombres imprescindibles a la hora de abordar esta temática. Sin embargo, ampliando nuestro espectro valorativo, observamos cómo en los últimos años ha surgido una nueva generación de creadores –jóvenes todos– interesados en plasmar sus inquietudes a través de este género.

Entonces, en torno a la temática encontramos un amplio registro de discursospertencientes a figuras como Alejandro Campins, Frank Mujica, Alberto Lago, Maykel Linares, entre otros. A ellos se une Roger Toledo, un pintor que pretender formar parte de lo que podemos considerar como “la renovación en el género del paisaje”. Su más reciente exposición titulada *Landscape o modificación del paisaje* [Galería Galiano, enero-febrero] así lo demuestra.

El espectador, cuando penetra en el espacio exhibitivo, puede percatarse de que está frente a obras que plantean un concepto muy propio del paisaje: concepto que en la actualidad se ha diver-

sificado. Lo convencional y el mimetismo han quedado atrás para darles paso a hechos pictóricos que buscan más allá de los referentes contextuales y que abogan por la exploración formal y técnica. La muestra, pienso, pretende generar cambios visuales y un estado perceptivo otro en los receptores.

Asimismo, a través de sus cuadros vemos cómo Roger Toledo tiene cierto acercamiento con algunas tendencias abstractas del Informalismo norteamericano. Con una clara alusión a la pintura gestual de Jackson Pollock, *Tres drippings* [2009] es el reflejo del subconsciente del artista, es su yo más oculto. Las telas [un tríptico] son el resultado de un trabajo completamente irracional, manchas blancas sobre un fondo negro que sugieren en mi opinión un estado de ánimo. Esta es la pieza que nos recibe en la galería y, aunque en una primera lectura no transmita un mensaje directo, va a marcar el hilo conductor de la exposición. Tres cuadros iguales, en los que fueron utilizados para su ejecución un patrón: modelo o molde que crea espontaneidad y ritmo en las composiciones.

Pollock no es el único al que el creador se acerca, también ha estudiado y apreciado las obras de Mark Rothko. *Redes* [2015], conformado por veintidós cuadros de pequeño formato, logra entablar un diálogo contemplativo directo con el espectador enajenándolo del medio en que se encuentra. Los colores, que varían de un lienzo a otro, crean nuevos acercamientos al quehacer del paisaje y generan un movimiento cromático en el conjun-

to pictórico. Cada una está resuelta con un mismo *modus operandi*, un patrón que en esta ocasión es empleado para crear tridimensionalidad en la superficie de la tela y que, como piezas de un rompecabezas, componen texturas, segmentan el espacio y crean juegos de luces.

Esta plantilla será utilizada por Roger Toledo en el resto de los cuadros que conforman la exposición, sin embargo, en cada lienzo el tratamiento es diferente: todo está supeditado a una precisa organización geométrica. Cada patrón –colocado en el lugar exacto de la composición– coexiste en cada uno de sus paisajes como una fuente que genera una nueva visualidad, así nos enfrentamos a obras como *Paisaje con muro*, *Sabana*, *Paisaje con río*, *Paisaje con pista de aterrizaje*, entre otras, todas del 2016. Las piezas, de una factura impecable y exquisita, se caracterizan por evocar atmósferas enigmáticas y de un lirismo muy poético. El tratamiento del color magnífica soledades infinitas al interior del cuadro y advierte la ausencia de cual-

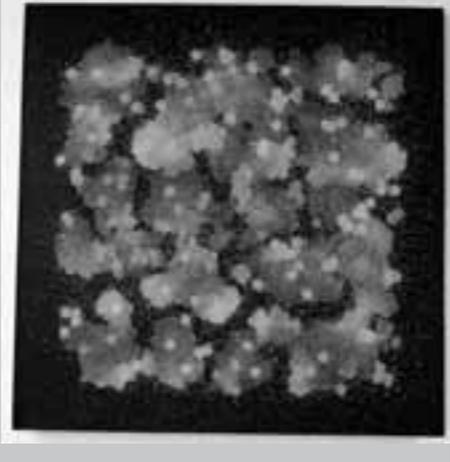
quier signo de vida, pues para el artista lo interesante es engrandecer elementos y tonalidades de la naturaleza. En cuanto a la curaduría de la muestra, solo decir que me parece innecesario explicar el proceso creativo del artífice en las fichas técnicas: pienso que no se debe jugar con la subjetividad, sensibilidad e intelecto del público asistente. Roger Toledo está nadando en aguas diferentes. Su tránsito por el arte cubano es muy diverso: sus esculturas abstractas, sus pinturas “neopitagóricas” y sus dibujos han cedido el paso a la representación de paisajes. Un género en el que se adentra con una estética muy singular, creando nuevas lecturas e interpretaciones a través de la experimentación formal y conceptual. Este cambio en su quehacer es una nueva fase en su etapa creativa; no obstante, sigue la línea de su trabajo: síntesis en las composiciones, depuración de las formas y protagonismo de lo plástico y visual sobre lo temático. /

[de arriba hacia abajo]

Roger Toledo / *Redes* / Acrílico sobre tela / Dimensiones variables / 2015 /

Paisaje con pista de aterrizaje / Acrílico sobre tela / 90 x 120 cm / 2016 /

Tres Drippings, tríptico / Acrílico sobre tela / 80 x 80 cm c/u / 2009 /



Ángel Luis Méndez / *Preparación para la defensa*, de la serie *Deidades* / Instalación / 2015 /

La herencia que todos arrastramos/

Hamlet Fernández /

Con la exposición bipersonal *Herencia* en la Galería Espacio Abierto de la sede de Revolución y Cultura [diciembre–enero 2015], Iván Raúl Basso Béquer y Ángel Luis Méndez Montagne plantearon un relato visual proyectado desde diferentes procedimientos creativos, y que pivotea alrededor de un núcleo conceptual para nada sencillo. La guerra y la religión, la paz y la violencia, la muerte y el resto de las utopías humanas. Eros y Tánatos: energía libidinal, experiencia de estar vivo, impulso amoroso y sus contrarios, el impulso de muerte, la aniquilación de la otredad, tanto interna [el yo] como externa [el otro cultural, racial, sexual, etcétera].

La historia de la humanidad se ha cocido en una oscilación perenne, caótica e irracional entre ambos extremos de una oposición binaria que ha codificado al mundo humano en dos grandes universos de sentido: el Bien y el Mal. Pudierá-mos pensar que la Religión y la Guerra se inscriben perfectamente en ambos extremos de esta relación dicotómica. Dios, que es el fundamento por excelencia de toda religión, es la mayor expresión de la idea del bien. Mientras, la violencia es el ciego, irracional e instintivo deseo de exterminar al otro, de usurpar su lugar, de aniquilar su descendencia y borrar así su lugar en el mundo. Por tanto, la guerra como fenómeno que institucionaliza y legitima la violencia es la mayor expresión de la idea del mal.

Sin embargo, como indica la dialéctica más básica, la idea del bien no tendría razón de existencia sin la idea del mal. Los universos contrarios se complementan mutuamente, usurpan su identidad de la negatividad que proyectan hacia su antagonista. Dios como símbolo por excelencia de la idea del bien, tiene en el Diablo a su eterno antagonista, cultivador de las fuerzas del mal. Por su parte, la guerra más absurda e irracional siempre podrá encontrar una justificación ideológica basada en objetivos que persiguen nada más y nada menos que el “bien común”. Guerra y Religión son dos pilares genésicos, *cuasi* ontológicos, de la historia del hombre sobre la faz de la tierra. Ambos parecen tener una profunda base antropológica, por más capas de significados culturales, justificaciones filosóficas e ideológicas que los recubran hoy.

Es la “herencia” que todos arrastramos, parecen decirnos Ángel e Iván en esta expo bipersonal, en la cual intentan aproximarse a tan compleja problemática para interrogar su expresión en ciertos aspectos sociales y culturales concretos del presente. Iván R. Basso construye artefactos bélicos para tener el poder de hacerlos nacer castrados de su poder destructivo. Se trata de objetos anacrónicos, pues ciertos aditamentos de su estructura niegan el significado cultural más establecido a que remite su empaque icónico. Misiles cuya superficie ha sido cubierta totalmente de ampulas de medicina, o cuya forma se transmuta en un lápiz,

en un columpio o en un cachumbambé. Dianas para practicar al tiro, una granada rellena con medicina, un cadáver cuya estructura ósea se compone de fragmentos de armamento, etcétera. Son obras que nos remiten a un juego entre la muerte [simbolizada por las balas] y la curación [simbolizada por las ampulas]. En su mayoría se trata de piezas que encierran en su núcleo una contradicción, una lucha de contrarios, una superposición de planos contrapuestos que solo el público puede inclinar hacia el lado positivo de la balanza.

Iván Basso / *Espejismo*, de la serie *Para un premio Nobel* / Instalación / 2015 /



Por su parte, Ángel L. Méndez explora el fenómeno de la guerra y la paz, violencia y salvación, agresión y defensa, desde el universo de las religiones populares cubanas de origen africano. Su propuesta combina fotografía conceptual con instalación y escultura. Ángel mezcla símbolos altamente connotados de las religiones populares, como el tabaco, humo y ceniza, el coco seco, el vestuario blanco de los iniciados en la Santería, el símbolo de Elegguá, con objetos propios de la técnica militar: balas, granada de mano, traje militar, sistemas de entrenamiento, etcétera. También representa el arquetipo humano de San Lázaro o Babalú Ayé, la Virgen de la Caridad del Cobre u Oshún, y Santa Teresa de Jesús u Oyá, de manera ambivalente, con atributos militares que complejizan aún más el sincretismo simbólico de estas figuras. Son obras en las que el sincretismo religioso propio de la Santería cubana es utilizado como resorte semiótico para producir metáforas que transmuten un contenido en otro. Los *orishas* guerreros han comenzado a padecer cierta militarización. ¿Son víctimas de una violencia simbólica? ¿O ciertos procedimientos religiosos operan, tanto ofensiva como defensivamente, como estrategias de guerra? ¿La paz personal implica el daño ajeno? ¿El miedo al otro también hace de la religión un negocio del resguardo?

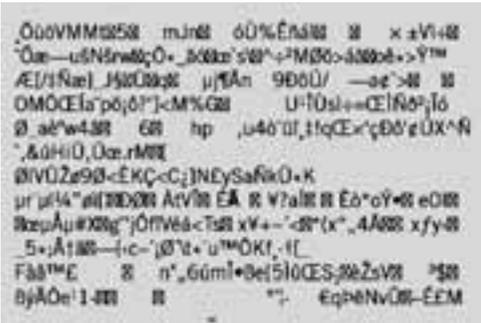
Estas y otras disímiles interrogantes serán la “herencia” dejada por ambos artistas en la Galería Espacio Abierto de la sede de Revolución y Cultura. Por suerte, será una herencia de pensamiento y de goce estético. /



La iniciativa del artista Carlos Garaicoa continúa ampliando sus lazos en el panorama artístico y ha comenzado un nuevo período de residencias, que han sido otorgadas esta vez al colectivo creativo Ornaghi & Prestinari, integrado por los artistas Valentina Ornaghi [Milán, 1986] y Claudio Prestinari [Milán, 1984]. La residencia comprende la realización de una muestra personal, inaugurada desde el pasado 8 de enero en la sede del proyecto, la cual se encuentra en la barriada de Miramar. La estancia de dicho dúo, que se extiende hasta finales de febrero, incluirá además una charla sobre su trabajo y el intercambio con artistas y público en general. Esta residencia cuenta con el apoyo de Galería Continua, que paralelamente exhibe en su nueva sede cubana –otra Cine Águila de Oro– la muestra *TÚ+YO=NOSOTROS*, donde también participa la pareja italiana, junto a otros coterráneos como Loris Cecchini y Giovanni Ozzola. La presencia en La Habana de Ornaghi & Prestinari, cuyo trabajo se encamina a la documentación y la experimentación con los nuevos medios, marca el avance de un tímido pero pujante estatus situacional para el arte cubano, donde la penetración de galerías internacionales y proyectos privados emergen como puentes culturales, que tienen entre sus objetivos la socialización y promoción del arte cubano. /



[La fracción . Ilópic]



Frag. de **Conversación con nuestros pintores abstractos de Juan Marinello.**

NOTA: El archivo original del cual se extrajo este fragmento, no es compatible con nuestra versión de Microsoft Word.

[Yonel Martínez]

¿Desfallece o palidece el Juan David? /

José Ángel Téllez /

La lástima epidérmica y la justificación desmoralizante –menos deplorables que la adulación mercantil o la petulancia intelectualoidé– no han sido, ni serán jamás, buenas compañeras del ejercicio crítico y menos el que tenga como objeto del análisis al arte y a los procesos culturales. De aquí, mi urgente llamado a los que tienen y podemos salvar el más importante evento para y desde la caricatura personal del país: el Salón Nacional de Caricatura Personal Juan David que tuvo su edición 27 el pasado 10 de diciembre en el Museo del Humor de San Antonio de los Baños en la provincia Artemisa, y que se extenderá hasta el 20 de marzo del 2016. Edición que puede catalogarse de pálida y que suma síntomas preocupantes de un cercano desfallecimiento de este importante concurso.

Para entrar en las palideces del Salón, y en el camino indagatorio de sus posibles causas y condicionantes, podemos comenzar con el pálido rigor de las obras seleccionadas por el jurado, proporcional en gran medida a la cantidad y calidad de piezas presentadas. De unas 45 piezas se escogieron 36 obras de 20 autores. En mi opinión, y más allá de las polémicas consideraciones que cualifican la valía de una caricatura personal, se seleccionaron y exhibieron piezas que no clasifican en el concepto tradicional –ni en el más experimental– de esta difícil modalidad del humorismo gráfico, “colándose” algunos retratos artísticos o meros diseños minimalistas.

Fue insuficiente el carácter nacional del salón, al contarse con menos de la mitad de las quince provincias del país: solo participaron autores de Artemisa, La Habana, Mayabeque, Matanzas y Las Tunas; –entre las dos primeras aunaron más de la mitad de las obras exhibidas. Comportamiento relacionado con la pobre participación de los creadores cubanos que en el país –y fuera de él– se dedican a la caricatura personal, como resultado de la pobre convocatoria y promoción que desarrollan publicaciones humorísticas nacionales como *Palante* y *Dedeté de Juventud Rebelde*, las dificultades para adquirir los insumos (dígase cartulinas, tinta, acrílico, etcétera), la desmotivación ante los pocos incentivos materiales de los premios, las dificultades para el envío de las obras y la desmotivación por los infelices fallos del jurado. Este último punto sugiere falta de rigor, tendencia al formalismo a la hora de enjuiciar la caracterización psicológica de los personajes caricaturizados, favoritismos condicionados por compadrazgos, y otras clases de subjetividades.

También fue pálida la participación de las firmas que integran la vanguardia del humorismo gráfico en el país y de la caricatura personal en específico, bajo el supuesto de darles oportunidades a los más jóvenes. Ellos, en efecto, han abanderado el evento en sus últimas ediciones, y de los cuales algunos muy talentosos no enviaron obras, o la cantidad y la calidad de los que lo hicieron no se corresponde con su talento.

Sin pasar por alto la escasa asistencia formal y estilística de un humorista

que siendo joven animó –al ser premiado en varias ocasiones– las primeras ediciones del David.

Sinceramente, preferiría pensar que es esta convocatoria y no el evento del que padece la disminución de su esplendor. Pero la edición 27 es un punto más en la curva que grafica una disminución en el poder de convocatoria del Museo, proveniente –a mi criterio– de cierta deslegitimación por falta de visión y apoyo financiero, institucional y gubernamental que lastran su capacidad real para pautar valores y jerarquías a la caricatura nacional.



[Bolígin: final Alemania-Argentina en la Copa del Mundo]

[TAG] el comienzo de un retrato, de un tal Mr. Gray /



res emergentes a estudiosos, historiadores, instituciones y promotores de arte.

Crear una base de datos que registre a jóvenes talentos de los tres planteles y que pueda ser usada en futuros proyectos y bases.

Fomentar estrategias de promoción a partir del material visual y teórico que aporte la colección. Dar a las bibliotecas públicas de una colección de arte fresca y actual.

Estimular el estudio de sus contemporáneos en estudiantes de Historia del Arte así como la inclusión por la escritura ensayística y la reseña crítica.

Se trata de un proyecto inédito en el país, que funcionará como plataforma para diseñar acciones promocionales, eventos, sistema de estímulos a la creación, etcétera, que responde al hecho de que históricamente los libros son encargados a personas con un peso en la tradición crítica o los catálogos y libros de arte resenan la obra de artistas consagrados y son diseñados por creadores reconocidos. En este caso, el proyecto comienza al revés, mostrando un coro de voces noveles que sienta un precedente basado en el compromiso con la creación descontinuada y sincera. /

La idea original de este proyecto está suscrita por Juan Delgado Calzadilla, empadronado entusiasta que por supuesto me contagió. La condición de profesora intermitente de la Facultad de Artes y Letras me permitió escoger a los estudiantes con los ojos cerrados. Y así comenzó todo, con objetivos bien trazados que ojalá sienten un buen precedente.

Acercar de manera sistemática y coherente, a través de un proyecto concreto, a estudiantes de los tres planteles universitarios. Hacer visible, de manera ordenada y horizontal, nuevas voces en el panorama de las artes visuales dentro de Cuba.

Bridar una información “objetiva” sobre las generaciones de creadores

14 >

Hermanos Saíz [AHS], la Unión de Escritores y Artistas de Cuba [UNEAC] y la Unión de Periodistas de Cuba [UPEC].

Salvar el Premio Juan David recuperando su vitalidad, su poder de convocatoria y su capacidad de estimular la calidad de la caricatura producida en el país, es asegurar que “los tiburones del mercado del arte” no se traguen, junto a los caricaturistas devenidos pintores de feria y de otras baratijas por encargo, toda la caricatura cubana por venir. /

[bola franca] hécctor antón



La noción de fracaso en ciudades fantasmas es el detonante que matiza un largometraje concebido por el binomio de Carlos Machado Quintela [director] y Abel Arcos Soto [guionista]. En busca de un tiempo perdido en la travesía épica cubana, los jóvenes cineastas arrancaron con ventaja: elegir como soporte de la ficción al poblado de Juraguá en la provincia de Cienfuegos. La neoclásica Perla del Sur acogió a mitad de los ochenta el proyecto de Planta Termonuclear, impulsado y abandonado por el mesianismo científico-técnico de la floreciente ex Unión Soviética. La rescaca del “monstruo inerte” servía para fabular con residuos humanos de un delirio a la intemperie.



Fotograma de *La obra del siglo* [imagen: internet]

Aislamiento. Soledad. Desaliento. *La obra del siglo* es tan pretenciosa como el drama que pretendió sintetizar fílmicamente con la ayuda de rollos documentales de la época. Así, el personaje mayor del “falso testimonio” [potenciado por la actuación de Mario Balmaseda], encarna al último reducto del “hombre nuevo”. Más allá de los accidentes acumulados por un disfuerzo del triunfalismo evolucionista, Otto es otro sobreviviente que representa “la humillación de envejecer”: un abuelo con malas pulgas convencido de que jamás podrá impresionar a una *blonde* explosiva cincelada en el trópico.

“Esta casa es mía”: axioma vigente en la dinámica actual de la insula, constituye uno de los resortes que sostienen las “diferencias” que conviven bajo el mismo techo. Leo [nieto de Otto] y Rafael [hijo de Otto y padre de Leo] representan a dos generaciones sin paciencia para tolerar los desengaños por lo que pudo haber sido y no fue en la remota Ciudad Electronuclear. Sin embargo, los tres personajes del cuadro familiar resultan víctimas de la impotencia. La frustración es la pandemia que los inmoviliza para “cambiar las cosas” y la solución es lidiar entre ellos para agenciarse un triunfo mientras reclaman su derecho a vivir entre cuatro paredes retocadas con moho.

Tal parece que el ingeniero radioactivo Rafael y Leo, con dieciocho tatuajes en su anatomía del antientusiasmo, fulminan su capacidad de renuncia mediante una catarsis purificadora: alzar-

se contra el voluntarismo que les impone Otto, Matar al padre constituiría un “suicidio a traición” para la triada “levitando solitaria” en una atmósfera gris. La lentitud consume a la velocidad que impacienta a cinefilos hollywoodenses.

En medio de un paisaje de niebla arquitectónica, el viejo Otto recapacita frente al televisor, cuando el narrador Modesto Agüero [narrático al origen humilde de los deportistas] amplifica que el segundo medallista dorado de la delegación cubana en los Juegos Olímpicos de Londres 2012 es el boxeador cienfueguero Robeisy Ramírez, sin aclarar que el zurdo peso mosca de dieciocho años nacía y pertenece al terruño donde tanta gente ha decidido echar raíces.

La “reserva energética” visible de la película se aglutina en fragmentos documentales que los realizadores pudieron obtener y manipular en función del andamiaje cinematográfico. Todo un *collage* multicolor animado por trabajadores optimistas, cosmonautas, siembra de coco y surdo ajeno. Aquí la pugna se desplaza del núcleo familiar al conflicto entre un espejismo del pasado y la perplejidad del “ahora o nunca”, revelando la carencia de una ilusión que permita soñar con un futuro distinto.

De cierta manera, la película está dedicada a la cineasta de los marginados Sara Gómez [1942-1974]. En la cita al último documental de Gómez Yera, aparece el primer Mario Balmaseda enre-



[árbol de signos]

Virginia Alberdi /

La compilación de textos *Árbol de Signos*, del investigador y crítico de arte Rafael Acosta de Arriba, un nuevo volumen de la colección Arte y Pensamiento de la editorial ArteCubano, se presentó finalmente el jueves 28 de enero en la sede del Consejo Nacional de las Artes Plásticas [CNAP], con la presencia de un nutrido grupo de críticos, artistas, dirigidos. El volumen agrupa textos aparecidos en diferentes publicaciones para recoger la visión del autor sobre el arte cubano actual.

Acosta divide el libro en tres secciones: *Opciones al paso*, diversas exploraciones que abarcan comentarios sobre la obra de artistas cubanos, comentarios de importantes teóricos del arte y una conceptualización sobre emotivo en el arte; *Ensayos*, que ocupa el cuerpo central del libro donde el autor desarrolla de manera inteligente y atinada conceptos que identifican una visión del arte contemporáneo. En la tercera y última sección, con el título de *Dialogando*, el autor demuestra un especial sentido de la entrevista que le permite alcanzar una acertada visión de cada uno de los entrevistados.

El joven crítico Daniel Céspedes, en su enjundiosa presentación del libro, en las palabras finales expresó: “En tiempos de fertilidad crítica en Cuba, se perciben nuevas voces y discursos consolidando con otros ya sólidos, respetados, auténticos. Una y otra vez escuchamos el reclamo en cuanto a la necesidad de oxigenación del ejercicio del criterio en un país criticable y de críticos. Presumo que se alude también al estar en sintonía en términos de actualización con cuanto ocurre en el mundo y a refrescar nuestros deportes impresos y medios de difusión masiva con juventud.

Por muy posmodernos, relativos, fragmentarios y fragmentados que se asuman, un hecho es seguro a estas alturas: la crítica de arte no es asunto de pasarálays y de dilettantes, sino de pensadores culturales, tengan la edad que tengan. Claro, han de haber vivido la experiencia artística y estética con intensidad. Así lo evidencia Rafael Acosta de Arriba en su libro *Árbol de Signos*.

Escritor elegante, honesto, ameno y lomo quedarme por lo bajo, por cuanto Acosta de Arriba maneja muchos registros por ser el crítico animado que es. Ello es apreciable cuando comprende la crítica y la promoción culturales, las cuales en el fondo vienen siendo caminos convergentes. En Rafael, escritura e historia representan el manto más extendido sobre un cuerpo cultural diverso que comprende manifestaciones artísticas como la pintura y la fotografía, además de la literatura crítica propia y de otros.

Le pido al autor como lector y amigo, de seguro en nombre de quienes estamos presentes o no, y de esos que están por llegar, complete, maestro, y vuelva a compilar. Detraerlos habrá siempre, pero los lectores de sus libros serán más. /

[los colores del ánimo]

Gustavo Ramos /

por lo relativo, y por ende por lo moderno. Sus máximas y reflexiones progresan por lo general en su intuición, no son nada mientras viven en ese estado. [Elvia no corre el riesgo de decir o escribir lo que considera debe permanecer virgen en el cerebro] después funcionan como medicaciones que revelan y dan por hecho la trascendencia de lo preferido. Como es lógico sublima de este modo a sus elegidos: celebrada y tramplada de iniciados de los cuales se vale, con decencia, para demostrar con el curso de los días y las noches que ella y solo ella tenía la razón. Y como es de esperar, se jacta rotundamente de su acierto publicando en su muro de Facebook:

“¡Y quién, si no yo, podía hacer tal descubrimiento! No tengo la culpa y tampoco la culpa. ¡Ja ja ja. [Téngase esto como una fabulación para suavizar una realidad más insolente aun].

La lectura de este hermoso volumen le será dulce, en ello ha alcanzado maestría [lo refiero para todo el material recopilado]: conclusiones verbales que se afianzan en una modesta y secreta complejidad, a veces de un colorialismo muy muy muy callejero, casi marginal. Naturalmente ya

agrupa, como privilegio, años de experiencia y dominio de un oficio que no participan como voz facultada para estos menesteres de las artes plásticas. Relajado como el cutible lo que fluye por debajo de la obra, ese móvil que el artista

deja suspendido para dar carácter pulsámico a su creación, y que ella desmantela proponiendo que los coschechos huyan de los viejos débiles. Lo hace a sabiendas de su elección y se retira con esperanza: si puse el ojo en ti es porque sé que puedes. Seguidamente quemamos la idea más perceptible y solo tenemos en su escritura la otra noción, la enriquecida, para que no participen como voz arrogante, egocéntrica y actitud impolítica. Después, pasa por la cocina para apagar la luz, pero recuerda lo que le dice su lía y la deja encendida hasta ver si por fin se acaba de fundir el maldito bombillo. /

Por muy posmodernos, relativos, fragmentarios y fragmentados que se asuman, un hecho es seguro a estas alturas: la crítica de arte no es asunto de pasarálays y de dilettantes, sino de pensadores culturales, tengan la edad que tengan. Claro, han de haber vivido la experiencia artística y estética con intensidad. Así lo evidencia Rafael Acosta de Arriba en su libro *Árbol de Signos*.

Escritor elegante, honesto, ameno y lomo quedarme por lo bajo, por cuanto Acosta de Arriba maneja muchos registros por ser el crítico animado que es. Ello es apreciable cuando comprende la crítica y la promoción culturales, las cuales en el fondo vienen siendo caminos convergentes. En Rafael, escritura e historia representan el manto más extendido sobre un cuerpo cultural diverso que comprende manifestaciones artísticas como la pintura y la fotografía, además de la literatura crítica propia y de otros.

Le pido al autor como lector y amigo, de seguro en nombre de quienes estamos presentes o no, y de esos que están por llegar, complete, maestro, y vuelva a compilar. Detraerlos habrá siempre, pero los lectores de sus libros serán más. /

La idea original de este proyecto está suscrita por Juan Delgado Calzadilla, empadronado entusiasta que por supuesto me contagió. La condición de profesora intermitente de la Facultad de Artes y Letras me permitió escoger a los estudiantes con los ojos cerrados. Y así comenzó todo, con objetivos bien trazados que ojalá sienten un buen precedente.

Acercar de manera sistemática y coherente, a través de un proyecto concreto, a estudiantes de los tres planteles universitarios. Hacer visible, de manera ordenada y horizontal, nuevas voces en el panorama de las artes visuales dentro de Cuba.

Bridar una información “objetiva” sobre las generaciones de creadores

15 >

[1] *Los colores del ánimo*. Datos del muro ediciones. La Habana, 2015.